

La muerte de Ricardo Carrasquilla

(HISTÓRICO)

Alzó de obra.

(Frase favorita de R. C.)

Esperó, como a tantos, sorprendente,
Y la traidora fue la sorprendida:
Tu frente limpia iluminó a la Muerte,
Fresca del agua santa de la Vida;
Y cual la copa que al tocarla vierte
El licor que la colma, a su homicida
Golpe, tu corazón de amor colmado,
Dejó tu caro nombre embalsamado.

Tu Iglesia, por la cual en tiempos crudos
Siempre lidiaste, pensador poeta,
Reclamó tierna tus despojos mudos
Para en ellos honrar al firme atleta.
Sus lamentos de madre mezcló agudos
A los de Job y al trueno del Profeta,
Y al despedirte con la paz del bueno
Ahogó su voz el llanto de su seno. (1)

Sin el vano ritual que observa el mundo
Llevó tu polvo a la postrer morada
La multitud, volviendo un ay profundo
Por tanta inofensiva carcajada
Que alzó doquier tu espíritu jocundo;
Y allí, al pie de la cruz de la portada,
Mostró la Gratitud qué ardiente hoguera
Tu caridad bajo tus chistes era.

¿Quién más pobre que tú para la humana
Vista? Quién para Dios más opulento?
¿Quién guardó más que tú la mente sana,
Integro el corazón, franco el acento?

(1) Oficiando el canónigo doctor don Eulogio Tamayo, en la Catedral.

¿Quién a la miel de tu razón cristiana
Resistió nunca, o se ofendió un momento?
¿Y qué guardián más fiel de su sagrario
Fue amigo más leal de su adversario?

De *San Vicente* fundador: (1) tu empresa
A Gobiernos y Leyes sobrevive,
Y, fuerte cuanto humilde, contrapesa
Las de hacer mal que el Destructor concibe.
Treinta años há que viven de tu mesa
Miles que, a gran pregón, roba y proscribire
Lo que heroísmo y genio el mundo llama
Sin ver al que en silencio cree y ama.

¡Muerte envidiable! Dos generaciones
Dan hoy por ti su testimonio al Cielo,
Cantándole en fervientes bendiciones
Milagros de enseñanza y de consuelo.
Sólo esfuerzo y virtud, gracias y dones
Enseña hoy la verdad alzando el velo;
Y es, pése al llanto, tu acta mortuoria
Te Deum triunfal de la mayor victoria.

En negra fecha de furor y espanto,
Ya inerme derribó, plomo asesino
A un tipo del deber, a un héroe santo.
Tú anduviste más tarde este camino
Casi solo, (2) y al precio de tu manto
Le diste fosa y cruz al paregrino:
Y hoy quizá OSORIO, serafín radiante,
Abrió el Edén al servidor triunfante.

Bogotá, diciembre 26 de 1886.

RAFAEL POMBO

(1) En unión de don Mario Valenzuela, hoy de la Compañía de Jesús.

(2) Con su amigo íntimo don Ricardo Silva. El doctor José María Osorio fue muerto el 18 de julio de 1867.

(Del *Papel periódico ilustrado* número 107).